

Agua por allí, agua por acá, pero...



Suministro de agua a comunidades rurales agradecidas



PARA EUGENIO GUZMÁN, DE 39 AÑOS, LA vida en lo alto de la Cordillera de los Andes fue una constante lucha por la supervivencia. Vive modestamente de su trabajo como cateador de establo y agricultor y comparte con su familia una casa

simple, de adobe y barro, azotada por el viento.

En la cercanía, otras casas en similares condiciones, abandonadas y resquebrajadas, refuerzan la incertidumbre y las penurias en ese escenario de meseta cordillerana.

Pero de pronto, la vida se les hizo mucho más fácil a Guzmán y a sus vecinos de la ciudad boliviana de Carbuyo cuando el año pasado cavaron al lado de su casa un pozo de agua bombeado por energía eólica. Se instalaron tanques y cañerías en todas las casas de la zona.

Por primera vez, estos residentes rurales tenían acceso a agua dulce, continua y potable. “Nunca habíamos tenido agua corriente antes,” dijo Guzmán. “Esto está transformando nuestras vidas.”

Bolivia tiene abundantes reservas de agua. Pero, por diversas razones—algunos ríos contaminados, desaparición de glaciares por el cambio climático, dificultad de explotación de los reservorios subterráneos, comunidades en regiones aisladas—muchos de sus casi 10 millones de habitantes no tenían acceso al suministro continuo de agua potable.

JICA trabajó muchos años con autoridades boli-

vianas para superar estos problemas de diversas formas (la agencia también trabaja con otros países latinoamericanos que enfrentan situaciones similares. (Ver recuadro “Perú” página 12)

Según el experto de JICA, Yoshinori Fukushima, desde 1998 recibieron ayuda unas 4.500 de las 28.000 comunidades rurales del país, que representan el 70% de la población nacional.

Fukushima, un japonés nacido en Bolivia, dijo que se han excavado en total 4.000 pozos de distintas dimensiones, desde unos pocos metros a 420 metros de profundidad. Se construyeron grandes tanques de agua y se instalaron sistemas de energía solar o eólica.

En el último proyecto conjunto que comenzó en 2008, se excavaron por año 300 pozos de distintas profundidades, y aunque la participación directa de JICA finalizará a fines de 2011, Fukushima señala que está previsto que el gobierno continúe con el programa de actividades.

Se han creado empresas de pequeña escala. En el pueblo de Sora, por ejemplo, a una panadería nueva vende panes caseros a los pobladores locales y con las ganancias ayuda a financiar un sistema de suministro de agua que se acaba de instalar.

En la ciudad minera de Oruro, un laboratorio auspiciado por JICA analiza muestras de agua de los nuevos pozos que se van excavando.

“Es cierto que a veces encontramos agua que no es “buena”, con alto contenido de sodio o minerales,” comentó Jorge Lizarazu Blondel, coordinador regional de JICA. “Si eso ocurre, cerramos el pozo de inmediato.”

La visita de una delegación de JICA a la ciudad de Socamani puso de relieve lo importante que puede llegar a ser un simple pozo. Prácticamente la comunidad entera estuvo presente en la visita, incluyendo funcionarios locales y regionales, la banda de la escuela y casi todos los 400 alumnos primarios y secundarios.

No solo es importante el pozo porque provee de agua al pueblo, sino también porque ahora en la escuela hay agua corriente — y gratis.

“Sí, antes teníamos agua, pero solo durante unas pocas horas al día,” cuenta un funcionario local. “Ahora es prácticamente las 24 horas. El pozo ayudó a reducir la contaminación y las enfermedades relacionadas con el agua, particularmente en niños.”

Algunas familias emprendedoras instalaron invernaderos y hasta exportan cebollas de producción local a los Estados Unidos. ■



Patrulla ciudadana de a pie

El principio del Koban

QUÉ TIENEN EN COMÚN EL JAPÓN del siglo XVII y una megaciudad del siglo XXI?

Un concepto de vigilancia comunitaria desarrollado en aquellos tiempos lejanos le está ayudando a las autoridades de Sao Paulo, la pujante metrópolis brasileña de casi 20 millones de habitantes, a reformar un sistema de aplicación de la ley que quedó aplastado por altísimas tasas de delincuencia y profunda desconfianza pública.

El Koban está basado en la idea de vigilancia comunitaria directa. En los barrios, se instalan pequeñas comisarias que, una vez que afianzan la seguridad y la confianza de las comunidades, pueden ocuparse con eficacia de manejar situaciones problemáticas

prestando servicios de emergencia o resolviendo delitos o prestando asistencia en caso de objetos perdidos o dando indicaciones a transeúntes que lo necesiten.

El primer Koban, una simple garita de vigilancia, se instaló en Japón en 1874 y en la actualidad, con

6000 unidades de vigilancia en todo el país, se ha integrado como un símbolo de seguridad ciudadana instantáneamente reconocido.

Ha tenido tanto éxito el sistema, que JICA “exportó” el concepto a países tan distantes en el mundo como Singapur, Indonesia y varios países de Sud y Centroamérica, incluido Brasil.

El estado de Sao Paulo y su ciudad capital introdujeron el concepto de los Koban en 1997 y durante el último proyecto, que finaliza este año, Sao Paulo recibió la visita de expertos en vigilancia japoneses, y funcionarios del gobierno local viajaron a Japón para asistir a cursos de capacitación avanzada.

Casi la mitad de los 27 estados brasileños adoptaron el sistema, al igual que otros países de la región como El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Brasil necesitaba toda la ayuda posible. Junto con su crecimiento económico impresionante en los últimos años, el gigante sudamericano registró estadísticas de delitos igualmente “impresionantes”.

En Sao Paulo se asesinaron en 2003 30,1 personas por cada 100.000 habitantes, cifra que supera en cinco veces las del estado norteamericano de California.

En el sector de la ciudad llamado Vila Formosa, de dos kilómetros cuadrados, una unidad de 17 oficiales de policía brasileños trabaja desde 2008 para estrechar los lazos

con 10000 empleados locales de la ciudad y de pequeñas industrias.

“Antes, la gente le tenía miedo a la policía. Teníamos una imagen muy negativa,” admite el Sargento Adilson Ciriaco, quien está al frente del Koban. “Hoy, se acercan a nosotros para denunciar delitos.

Todos nos conocen. Nos hemos transformado en una cara amiga.”

El cambio se atribuye a la práctica de actividades tales como patrullaje de a pie, “golpear puertas” por el vecindario y toda la comunidad, ayudar a la gente que vive en la calle y a los mayores, visitar escuelas, crear huertas comunitarias y publicar una gaceta impresa con noticias de los Koban.

“Los robos y los asaltos disminuyeron en un 40% los últimos dos años,” señaló el Sargento Ciriaco. “La gente se acerca a conversar con nosotros, a decirnos cosas.

Participan en forma activa en la vigilancia comunitaria en lugar de huir de nosotros.” ■



La policía japonesa y la brasileña deliberan sobre el concepto de Koban

Perú: Un problema similar con el agua

Como su vecino Bolivia, Perú posee abundante agua, pero muchos de sus 28 millones de habitantes no tienen fácil acceso a ella. JICA lleva más de 3 décadas ayudando a paliar la situación y desde hace algunos años participa en el programa del gobierno Agua Para Todos.

Está en marcha un proyecto que incluye la construcción de torres de agua y de una importante planta potabilizadora, destinado a mejorar el suministro de agua y la descarga de aguas servidas para los 8.5 millones de habitantes de la capital, Lima y sus alrededores, una región mayormente seca.

A partir del 2000, aumentó mucho el acceso al agua potable en la ciudad de Iquitos, donde un proyecto reciente que cuenta con la asistencia de JICA reducirá de manera notable la descarga de efluentes no tratados al río Amazonas.